

## CONSUETA MEMORIA

# P. Dionisio CUEVA GONZÁLEZ a Sanctissima Trinitate (1924-2015)

### EX PROVINCIA EMMAUS



*Quien vive la vida y es testigo de la misma,  
es un observador.*

*Quien observa la vida y toma nota del vivir cotidiano,  
es un recopilador.*

*Quien deja constancia y hace el análisis “del qué”, y “sus causas”,  
del “por qué”, y “del para qué”,  
ese es un historiador y un maestro para la vida.  
(P. Dionisio, historiador y maestro)*

**Q** uerer resumir en unas cuartillas, una extensa y llena vida, es un atrevimiento, y en este caso, linda con la ‘desfachatez’. Perdón, P. Dionisio, por haber dicho que sí, a quien me propuso hacerle la “consueta”, y por tener la pretensión de abarcar toda la vida en estos torpes párrafos y limitados folios. Sólo el cariño a su persona, con quien algo compartimos, y el afecto a quien me lo pide, me obligan a asumir el empeño de rendirle este pequeño homenaje. Perdón y gracias por poder realizarlo.

No quiero caer en la tentación de hacer una loa y menos aún una elegía; básteme dejar constancia de su amplia y pletórica vida, com-

puesta de sus acciones, de sus servicios y trabajos, y sobre todo de su mucho amor a la Escuela Pía y a los niños.

Me dejaré muchas cosas en el tintero, por no conocerlas; seguro que no sabré dar el suficiente realce y valor a sus muchos escritos y vida, no solo sobre los escolapios, las escolapias, Calasanz y M. Paula, sino también sobre otras materias o ramas del saber humanístico. Lo único que me justifica es, que este empeño mío, no es hacer una historia resumida, ni siquiera incompleta, del P. Dionisio Cueva González, sino mostrar el cariño y agradecimiento al hombre que dio su larga vida, en servicio a los niños y jóvenes, en su labor educadora en las Escuelas Pías, en la que se llamó desde el principio, “Provincia de Aragón”, y a la que reivindicó como Primera Provincia Escolapia creada en España, a través de su estudio y tesón.

Nace, el P. Dionisio, en una pequeña aldea, al pie de los Obarenes: Hermosilla, rodeada de un entorno verde, por el influjo húmedo del Cantábrico y por la abundancia de agua, por estar situada a orillas del río Oca, afluente del Ebro. Hermosilla recibió la influencia espiritual de lo que fue Centro de estudios de los PP. Jesuitas, Oña, que contaba, en aquel entonces, con un gran plantel de jóvenes estudiantes, que esparcieron, por toda la región cercana de La Bureba, su influjo religioso y catequético, e igualmente cultural. Es indudable que ello produjo un florecer religioso y de vocaciones sacerdotales y religiosas, en todos aquellos pueblos, a los que dichos religiosos visitaban. Es un lugar ameno y propicio, para la reflexión y el descanso; pertenece a la comarca de la

Bureba, cuyo centro referencial es Briviesca. Es la Castilla burgalesa recia e hidalga, que mira al norte a través de Santander y Vizcaya, y se une a la altiplanicie castellana por su pertenencia a dicha comarca.

En este pueblecito castellano, recibe el P. Dionisio, los primeros influjos: los religiosos, a través de sus padres Bibiano y Lucía, a quienes él siempre adoró, y de toda su familia profundamente religiosa. Los vocacionales, de su tío escolapio, P. Dionisio Cueva, a quien él con frecuencia citaba con admiración.

Todo un buen clima para que germinara la buena semilla plantada, desde niño, en su corazón. Cuánto quería a su pueblo, lo demuestran aquellas escapadas, que a él realizaba, para recibir y dar el cariño a sus padres y hermana, y descansar, cuando sus ocupaciones se lo permitían, y el libro que le dedicó, sobre su historia

Encerrar una vida en corto espacio es una pretensión y tarea inútil. Permitidme, pues, que la encuadre en aquellas facetas de su vivir que más lo definen:

Primero: fue un escolapio universal y para toda la Orden. Segundo: hombre bien preparado en Letras y Humanidades. Tercero: servidor de los hermanos en la Provincia y en la Orden, a través de los diversos cargos. Cuarto: historiador, escritor y conferenciante prolífico. Quinto: “Un escolapio de escuela...”

Primero: el escolapio P. Dionisio. Y lo fue en cuerpo y alma. Ya hemos visto dónde nace;

me toca ahora decir, cómo y dónde comenzó a hacerse escolapio.

Realizados los primeros estudios en Hermosilla, marchó a Peralta de la Sal donde el 24 de septiembre del 1939 vistió la sotana escolapia. A través de la emisión de sus votos religiosos, da el primer paso hacia la Escuela Pía y el sacerdocio, 25 de septiembre de 1940. Fueron estos, años de maduración humana y religiosa y de una preparación intensa y concienzuda hacia la Profesión Solemne, realizada el 8 de diciembre del 1945.

Ser burgalés de nacimiento, no le impidió ser aragonés de adopción y devoción; allí fue donde vivió y donde desarrolló su trabajo. Pero nada le obstaculizó tener un espíritu universal. El Carisma del Fundador de las Escuelas Pías, José de Calasanz, comenzó a beberlo en la casa natal del Santo, en Peralta de la Sal, pueblo aragonés de la Provincia de Huesca. De él llenó su espíritu y su corazón durante todos los años de sus estudios y formación. El estudio de sus “scripta”, la profundización y análisis de sus “Cartas”, llegaron a conformar en él un talante y una mente plenamente calasancia.

Ni la contienda nacional ni la mundial, fueron óbice para que él fuese adquiriendo una profundidad en sus estudios, que habría de acercarlo y conducirlo hacia el sacerdocio. Nada y nadie desvió a aquel joven de su preparación intelectual, moral y religiosa para dar cumplimiento, y llegar a las metas a las que él aspiraba: su sacerdocio. El 13 de abril de 1947, colmó su aspiración vocacional de ser sacerdote de Cristo, para los niños y jó-

venes. No pudo elegir un marco más significativo y lugar más digno que la Catedral de Jaca; en esa ciudad, capital del Pirineo, tienen los escolapios, desde el S. XVIII un Colegio donde se han educado generaciones de niños jacetanos; en sus aulas se formó, durante un tiempo, no fácil, la persona y la inteligencia del gran científico y premio Nobel, Ramón y Cajal. El Colegio escolapio, bajo la mirada del Monte Oroel, tiene como panorama cercano las montañas del más alto Pirineo; a esa altura de miras lanza, Dionisio, sus ojos llenos de ilusión joven, que quiere ser, en su vida y misión, émulo de ese gran maestro y Padre que fue Calasanz.

En la Catedral de Jaca, románica por excelencia y sencillez, es ordenado sacerdote, el día 13 de abril de 1947: “tu es sacerdos in aeternum”; y fue fiel a Dios y al Carisma de la Escuela Pía que profesó. ¡Listo y preparado para todo servicio a Dios y a los niños y jóvenes! Esta era su primera gran meta; la otra y para siempre, fue la del cumplimiento de su Misión, de Maestro-educador-escolapio-sacerdote: Todos los que lo hemos conocido podemos dar fe y dar gracias a Dios por su fidelidad.

Segundo: maestro, escolapio y sacerdote. Así lo sienten y lo consideran los Superiores: bien formado y preparado para emprender el camino de su ministerio múltiple, y a la vez único.

No tuvo mucho tiempo para pensarlo; en él, pronto, vieron los Superiores la persona adecuada para potenciar la misión que la Escuela Pía de Aragón estaba desarrollando en Argentina; y allí lo enviaron. Como

caminante, ligero y con poco equipaje, allí marchó el mismo año de su ordenación 1947.

Catorce años duró su estancia en la misión escolapia de Argentina; y sorprende su capacidad de acción, desempeño de servicios, y los compromisos adquiridos que hubo de asumir y realizar en todos los órdenes. Me es inútil afirmar que a satisfacción de todos, y dejando para siempre un recuerdo de su persona y presencia imborrables. Hoy se sigue hablando de “los tiempos del P. Dionisio”.

No enumeraré todos los cargos, que fueron servicios, que en ese tiempo realizó; sería demasiado prolijo, y si él lo leyese, no me libraría de una mirada seria. Pero no puedo silenciar los varios Rectorados, Direcciones de Colegios, ejercidos en aquellas tierras de su querida Argentina. Bien lo conoce la Ciudad de Córdoba y su Colegio; bien lo recuerdan las Revistas “Horizontes calasancios” y “Sígueme”, las cuales fundó y dirigió, y a las que aportó lo mejor de sus ideas y estilo, y embelleció con su pluma siempre ágil.

Allí, en Argentina, participó activamente en la vida cultural, no sólo de la Ciudad sino también de la Nación. Bien lo testifican las instituciones u organismos en los cuales actuó, unas veces como impulsor, otras formando parte de las diversas Juntas de dichas instituciones; bástenos citar la Federación Católica de educadores, el Consejo de Educación Católica de Córdoba, etc. Sus cualidades organizadoras quedaron plasmadas en el Congreso Internacional de Enseñanza Media. Su magisterio y enseñanza en centros Superiores, quedó patente como

fundador y profesor del Instituto Superior del Profesorado y como profesor del Seminario Conciliar de Córdoba.

Tercero: servidor de los hermanos en la Provincia de Aragón y en la Orden, y siempre dispuesto a asumir cualquier responsabilidad o trabajo que redundase para el bien de la Escuela Pía y de los niños y la mayor Gloria de Dios.

Todavía no ha descansado de su estancia en Argentina y es nombrado Asistente Provincial y Rector del Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza, durante los años 1964 y 65. Poco tiempo tuvo para ejercer dichos cargos. Y ocupada la Iglesia, en las tareas del Concilio Vaticano II, y la Escuela Pía celebrando su Capítulo General, el P. Dionisio es nombrado Asistente General por América, ¡Bien conocía él la situación y problemática de aquella región escolapia!

De su estancia en Roma, tiene una experiencia rica, y difícil como Maestro de los Jóvenes Juniores de la Orden, en el Estudiantado del SIR. Son años conciliares y por tanto años de cambios e inquietudes en los jóvenes formandos y en los jóvenes sacerdotes escolapios.

Durante el tiempo del Concilio, y desde Roma ejerció como Periodista del mismo; ello le dio una visión, universal y de futuro, de los problemas y soluciones que la Iglesia quiere y debe afrontar. Fue un fiel transmisor, de los estudios y propuestas de los teólogos y Padres conciliares, de las ideas que en ese momento bullen en el Concilio, y un gran observador de las soluciones y líneas de

acción que se plantean. Sutil analista, ningún otro lugar mejor, que aquella atalaya, en la que le tocó estar situado, durante este periodo.

Además del Cargo, siempre difícil, y más en aquel momento, de Maestro de Juniores, que ya hemos nombrado, tuvo que realizar otras funciones al servicio de la Escuela Pía. Por un lado, ejerció como Postulador General de la Escuela Pía ante la Santa Sede, cargo de gran responsabilidad, y para el que hacía falta una no menor sensibilidad. Él las tenía y sabía practicarlas.

Su presencia en Roma, tanto para la realización de sus estudios universitario, Derecho, como para el desempeño de cargos importantes en la Orden, formador de escolapios, y del gobierno de la misma, Asistente General, siempre cercano y en contacto del Santo fundador, le hicieron empaparse en el espíritu del mismo. Allí están los restos y reliquias de Calasanz, y sobre todo su espíritu, y también la plasmación de lo que fue su obra. Por ósmosis y contacto, le llegó al P. Dionisio, no solo el conocimiento, sino que, sobre todo, creció en él, el amor a la persona y a la obra de Calasanz: a su obra dedicó toda su vida, de diversas maneras.

Aún le quedaba otra encomienda no menos delicada y responsable. Había que adaptar las Constituciones a las orientaciones y reformas del Concilio. Él fue nombrado Presidente de la Comisión Capitular para la redacción de las nuevas Constituciones, y posteriormente intervino en la traducción, de las mismas, a la lengua española.

Volvió a España. Esta es otra etapa, muy comprometida, hacia dentro y hacia fuera de la Provincia. En 1973 y hasta 1976, es nombrado Rector y Director del Colegio de Logroño. Son años de una cierta inquietud en el clero y también en la Vida Religiosa. Corren aires de cambios, todos ellos derivados del Concilio Vaticano; son nuevos tiempos. Nuevas visiones teológicas, litúrgicas, de la vida religiosa, etc. se sienten en la vida de la Provincia, tanto en las Comunidades como entre los jóvenes, que están formándose en los Junioratos: nuevos aires y nuevas inquietudes... y todo ello, lo detectan aquellos que son más jóvenes, y las ideas del Concilio les han afectado más de cerca y comprometen más sus vidas.

Aún le queda un servicio comprometido que debe prestar, a su querida provincia de Aragón. El año 1976 se celebra en nuestra Provincia el Capítulo Provincial, y como siempre se establecen unas corrientes de preferencia, siempre buscando un mejor servicio y acción pastoral hacia los niños y jóvenes. En él es elegido Provincial, y será reelegido tres años después para un nuevo trienio.

Una de las primeras medidas tomadas fue la de trasladar la Curia provincial a la Calle Vázquez de Mella, 12, para una mayor independencia en la comunicación y en la gestión provincial; allí residían ya, los juniores y pre-novicios. Quiso que toda la Curia formase una Comunidad con los jóvenes.

Fue fiel a las líneas marcadas por el Capítulo Provincial y llegadas de la Congregación General. De forma especial quiso volcar su

atención en las personas: promoción en la formación de los religiosos, con cursillos de todo tipo, con la de adquisición de títulos académicos y religiosos, para aquellos que aún no los tenían. Promovió la formación de los Hermanos Operarios, a quienes animó a ordenarse de Diáconos, y si era el caso de sacerdotes.

Sensible a las directrices del Concilio y de las orientaciones de la Orden, promocionó, igualmente, la participación de los laicos en la Misión escolapia. Especial interés tuvo por las vocaciones en la Provincia, contando en ese periodo de un buen número de jóvenes, en las diversas etapas. Luego vendría la crisis vocacional producto de varios factores, y que tanto ha afectado a todas las Instituciones y a la Iglesia, en general.

Por si todo esto fuera poco aún le quedaban otros servicios comprometidos que prestar. En 1982, acabado su provincialato, fue nombrado Rector del Colegio de Cristo Rey, en Zaragoza. Organizó y animó la Peregrinación de la Provincia, en los 400 años de la Ordenación de San José de Calasanz y asistió al Capítulo General de la Orden. Por fin en el año 1988 es nombrado Rector del Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza, que ejerció durante un trienio.

Cuarto: historiador, escritor y conferenciante. Un tema fue prioritario en este servicio: José de Calasanz, las Escuelas Pías y su historia, y todo ello encauzado hacia la educación y el conocimiento del Carisma de Calasanz.

No me lo propongo; ¡son tantos los escritos

que nos ha dejado...!, que resultaría muy prolijo reseñarlos siquiera, y menos comentarlos. Me limito a dejar constancia de los que creo más importantes y los demás los dejo a la curiosidad e investigación de cada uno.

Por su uso y utilidad prestados, dejo constancia de la obra sobre las Cartas de San José de Calasanz; son citas textuales del Santo que tanto nos han servido, en la preparación de charlas y materiales vocacionales. “Calasanz, Mensaje espiritual y pedagógico”. Gracias, P. Dionisio por el gran servicio que con él nos ha brindado.

Otro de sus grandes empeños ha sido “Historia de las Escuelas Pías de Aragón”, de la que publicó el Tomo I y el Tomo II.

Y no menos valiosos son sus diversos artículos escritos, sobre diversos escolapios, en la obra en la que muchos colaboraron, titulada “DENES”, enciclopedia de escolapios y laicos que han sobresalido en las ciencias o en la educación

En este tema de la Escuela Pía, son varias las obras y folletos que nos ha dejado sobre San José de Calasanz, a las que hay que añadir, multitud de conferencias dentro y fuera de la Escuela Pía; a alumnos y alumnas. Los Exalumnos de Escuelas Pías fueron un capítulo especial en sus últimos años, y a ellos dedicó, durante tiempo, sus afanes e ilusiones, como Consiliario, y a través de su “Revista Vínculo”, que transmite la fecunda vida de la Asociación.

Me he dejado mucho por decir muchas

cosas, ¡y mucho más! complétalo tú con tu recuerdo, y di una oración por él.

Su estilo es bien conocido, por los que con frecuencia lo hemos oído y leído. Es fácil reconocerlo:

*sus introducciones y apelaciones, a la atención del oyente o lector,  
su exposición metódica y ordenada,  
la dicción cuidada y clara,  
y exacto y crítico en la entrega de contenidos.*

No podemos olvidar, con cuánto cariño dedicó su tiempo a la vida y obra de Santa Paula Montal, Fundadora de las MM. Escolapias. De forma especial, también, se dedicó como escritor, a enaltecer, con sus investigaciones, la vida de la Santa escolapia. Él, con su estilo sencillo, supo acercar su figura a Religiosas y Religiosos escolapios; a alumnas y alumnos; la vida y obra de la que fue, siglos después, discípula y seguidora del espíritu y Carisma de Calasanz; ahora, con su aportación, ya la conocemos, todos los escolapios. Él, con sus palabras y con sus escritos, sobre ambos Santos fundadores, potenció la Fraternidad y unión existente entre las dos Instituciones educadoras escolapias y la mutua colaboración.

Aún recuerdan, las Madres, el ciclo de Conferencias, sobre Santa Paula, desarrollado por el Padre, en Colombia... Igualmente recuerdan la Celebración del Centenario del P. Manuel Acero, escolapio, quien trajo a las MM. Escolapias a Zaragoza.

Mucho tiempo y trabajo dedicó a las niñas y jóvenes de las MM. Escolapias tanto en los

colegios como en las Comunidades; y ¡bien que han sabido agradecerlo las Madres, con su estima y reconocimiento!

Un momento álgido de su obra y trabajo fue, **la celebración de los 250 años de la Provincia de Aragón**, y la Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza; para este evento se montó una Exposición Conmemorativa, con sedes itinerantes, en diversos Colegios de la Provincia. Valiosísima para todo ello fue la colaboración de Don Domingo Buesa, Comisario de la Exposición.

No olvido el trabajo e ilusión depositados para iniciar el Proceso del P. Pedro Díez, a quien él veneraba, y que desde el cielo espera que se siga y se lleve a feliz término, junto con otros procesos, en los que él colaboró.

Ya lo he dicho, su sencillez y humildad no me permitirían divulgar sus muchas obras escritas; sus muchos estudios realizados y publicados; ni sus muchos títulos honoríficos, concedidos por las más variadas y prestigiosas Instituciones de España y Argentina.

Ninguna de estas distinciones le hicieron apartarse de su talante, acogedor y sencillo. Solo citaré como síntesis y resumen de sus muchos méritos adquiridos por su vida y por su obra, la concesión de la “Cruz de Alfonso X el Sabio”, por el Ministerio de Educación de España.

Quinto: un escolapio de escuela. Y yo me pregunto: ¿Tuvo tiempo para meterse entre las cuatro paredes de la “escuela” que ideó

Calasanz y tizar de tiza sus manos y su sotana? Sí, y con mucho éxito. Él se licenció en “Filología Hispánica”, por la Universidad de Zaragoza. Puedo asegurar que fue un gran profesor de literatura y eran dignas de escuchar sus lecciones sobre Cervantes y el Quijote, sobre Góngora, o sobre cualquiera de los escritores de la Generación del 98 o de la del 27.

Un hombre culto, como él, tenía muchos y variados recursos para hacer llegar a los alumnos el mensaje literario y formativo estético, así como hacer de su clase un foro de formación humana y cristiana. Su trabajo en clase trascendía lo meramente informativo. Quería, como Calasanz, formar a la persona.

Tenía medios y recursos para que el alumno sacase, de sus clases, gusto por lo narrativo, él era un maestro en la narrativa; sacase gusto al teatro y a los diálogos: supo practicarlo con los alumnos, en distintos momentos y fiestas; y les enseñó a saborear la mejor poesía de nuestros clásicos y modernos autores literarios: él mismo compuso algunos poemas y les animó a que ellos los compusieran.

Dondequiera que estuvo, allí desarrolló, con eficacia y acierto, su labor pedagógica y pastoral, siempre con su “presencia” activa (muy de Calasanz) y con su ilusión pastoral creativa por “dotar a los jóvenes de cualidades y valores que les ayudasen a vivir su vida como ciudadanos”, que éste era el fin del “Carisma” de Calasanz, al fundar la Escuelas Pías, para la vida, cristianos y buenos ciudadanos.

Llenas sus manos, y sobre todo su corazón,

de amor a Dios y a la Iglesia, a los niños y jóvenes, y a la Escuela Pía, devolvió su ser a quien se lo dio, el día 30 de julio de 2015.

Su obra escrita permanecerá en sus libros y trabajos publicados.

Sus palabras quedan grabadas en la memoria de quienes le escucharon.

Sus enseñanzas de vida y trabajo han quedado fijadas en quienes le conocieron y convivieron con él.

Que su recuerdo, guardado en nuestra memoria, nos haga levantar nuestros ojos al cielo y desearle la Paz y la felicidad eterna.

*“Al tratar de las personas,  
lo bueno, quiero yo, siempre decir;  
lo menos bueno, y aun malo, si lo hay, lo  
prefiero yo callar;  
¡quién eres tú, amigo o no, para juzgar!  
déjalo que juzgue Dios, que, en la vida, y  
al final,  
siempre comprende y perdona, con mise-  
ricordia y bondad.”*

*P. Antonio Alconchel Asensio Sch. P.*